

Génesis 2:1-14
Por Chuck Smith

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Así que, encontramos la creación de la tierra en el capítulo 1, la ubicación del hombre en la tierra, y luego la declaración de que en el séptimo día Dios reposó. No debido a que El estaba cansado por toda la energía que empleó en crear la tierra; porque Dios es omnipotente (eso significa que El no puede cansarse); pero El había terminado Su trabajo, así que simplemente descansó del mismo. En otras palabras, no había nada más por crear. Todo había sido creado. Si Dios realmente se tomara el día libre y no hiciera nada, la tierra estaría en pedazos, porque la Biblia dice que las cosas no solo fueron creadas por El, sino que “Por El todas las cosas subsisten”. Todo lo que había para crear, fue creado en ese lapso. Nada nuevo hay ahora para crear. Desde ese momento ha habido un deterioro gradual de todas las cosas.

La segunda ley en termodinámica, todo se está desgastando gradualmente y enlenteciéndose y en un proceso de decaimiento. Sir Gene dijo, que el universo es como un enorme reloj, que sufrió un golpe y su ritmo es cada vez más lento.

Así que Dios descansó de la creación, El santificó, o puso aparte ese séptimo día, como día de reposo. Y Dios hizo con Israel un pacto, de que ellos debían guardar ese día sabático a través de todas las generaciones.

Algunos preguntan, “¿cuándo comenzó la iglesia a reunirse los domingos?” y aquellos que aún disfrutaban reunirse los sábados tratan de culpar a Constantino por el cambio de la celebración en el día Domingo. Pero hay indicaciones, incluso en el libro de Hechos, de que los cristianos se reunían el primer día de la semana para partir el pan. Incluso, en libro a los Corintios, Pablo habla de que cuando se reuniesen en el primer día de la semana,

trajeran sus ofrendas, para que mientras él estuviese allí no se recolectase nada.

Es interesante, que el número de Jesús, en un sentido numérico, es el número ocho, que es el número de un nuevo comienzo. Siete es el número de integridad. Seis es el número del hombre, la imperfección. Pero cuando se completa el ciclo del siete, obtenemos siete notas de la escala musical, siete colores básicos, siete días en la semana, y es un número que tiene una connotación de integridad en sentido bíblico. Así que, cuando usted completa el siete, comienza un nuevo ciclo. El número ocho, entonces, es el número de un nuevo comienzo. Es empezar nuevamente. En estructuras numéricas, el número ocho es el número de Jesús, y todos los nombres de Jesús en Griego son divisibles entre ocho, el número del nuevo comienzo.

Parece ser que la iglesia primitiva, o muchos de sus integrantes, se reunían en el primer día de la semana, que sería el octavo día, el día que es el número para Cristo.

Pero, realmente no debe de haber discusión en esto porque como Pablo dice en Romanos 14, “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”. En Colosenses capítulo 2, él dice, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. En otras palabras, el Sabat es sólo una sombra de lo que ha de venir; no es la sustancia. Una sombra no puede serlo. La sustancia crea a la sombra. La sustancia es Jesús. La sombra a la que Jesús se refirió del Antiguo Testamento era el Sabat, el día de reposo. Es así que Jesús se convirtió en nuestro Sabat como cristianos. El es nuestro reposo. Nosotros hemos dejado nuestras labores, y entramos en Su reposo. Así como Cristo es nuestro Sabat. El es nuestro reposo. Y los días de reposo en el Antiguo Testamento, esperaban a Cristo Jesús que traería ese reposo. No hay ya más justicia por las obras [o](#) de ley, sino que la justicia ahora es por fe confiando en Cristo Jesús. Y una característica de estas personas, que hacen tanto énfasis en un día particular para la celebración, es que ellos no tienen ningún día de reposo realmente. Ellos buscan agradar a Dios guardando la ley. Pero, ellos no han entendido

cuál es la sustancia, no han entendido a Cristo y no han entrado en el reposo que es en Cristo Jesús.

La ley del sábado, fue dada acorde a Éxodo capítulo 22, a la nación de Israel y todos aquellos que habitaban con ellos a pesar de no ser judíos, también estaban obligados a guardar el sábado. Pero el Sabat nunca fue una regulación puesta para la iglesia de los gentiles. De hecho, en el libro de los Hechos, hubo cierto hombre que llegó a la iglesia de los gentiles en Antioquia, y comenzó a decir que no se puede ser salvo, a menos que se guarde la ley de Moisés y que fueran circuncidados, Pablo y (Bernabé) que es Barnabas, fueron a la iglesia de Jerusalén para resolver el problema. Pedro dio testimonio de su llamado por Dios para ir a los Gentiles y del trabajo inicial del Espíritu Santo cuando fue a ellos. Pero luego, Pedro sugiere que “no pusimos sobre ello yugo de esclavitud (refiriéndose a la ley) que ni nosotros ni nuestros padres fueron capaces de guardar”. Pablo y Bernabé testificaban de la maravillosa obra del Espíritu Santo entre los gentiles, a lo largo del mundo en donde no estaban guardando la ley. Y finalmente Santiago dijo, “Sugiero que no pongan sobre ellos ninguna carga mayor que escribir y darle saludos cristianos. Y decirles que se abstengan de lo sacrificado a ídolos y de fornicación, y si ellos hacen esto, hacen bien”. Pero nunca hubo referencia para la iglesia de los gentiles, acerca del Sabbat, o del resto de la ley o las ordenanzas. Así que, Dios, estableció el reposo y santificó el séptimo día, e hizo un pacto con la nación de Israel. Pero Dios también estableció un patrón. Seis días trabajará en sus labores y al séptimo día descansarás. Un día para el Señor.

Sería sumamente saludable para todos nosotros, si pudiéramos tomarnos un día libre a la semana para descansar y **no** hacer nada. La razón de que tengamos tanta tensión mental, la razón de que se sufran tantos ataques cardíacos y otras complicaciones de la salud, es porque las personas no han estado obedeciendo la ley de Dios en cuanto al séptimo día. Pero sería saludable. No le haría ser más espiritual; simplemente sería bueno para usted. Así que, mientras vemos el versículo 4, vamos a entrar en una clase de recapitulación de ciertos aspectos de la creación al expandir algunos aspectos de ésta.

A medida que entramos en la próxima sección, comenzando con el versículo 4, vamos a encontrar que Dios ya no aparece como Elohim como en

el capítulo 1; ahora El es Jehová o Yahweh Elohim. Porque ahora vamos a ver a Dios relacionándose con el hombre. Y siempre que Dios comienza a relacionarse con el hombre, El lo hace a través de de éstos maravillosos nombres de Yahweh o Yahovah, Dios buscando “ser” lo que el hombre necesita. Y es debido a esto que siendo una extensión de la creación del hombre y todas las cosas, algunas personas lo ven como un segundo relato y lo ven tontamente como una contradicción del primero. Ellos le llaman al primer capítulo el Eloihístico y luego lo llaman Yavehístico. Y luego entramos en un racconto más extenso al que ellos llaman Sacerdotal. Y así tenemos las teorías de JEP, acerca de si eran o no los escritos Yavehístico o Eloihístico o Sacerdotales, llegando a cosas tan confusas que nosotros los dejaremos de lado con su confusión y seguiremos con el estudio de lo que Dios dice.

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.

Así que, “Jehová Dios”, y en cualquier lugar que usted encuentre JEHOVÁ en letras mayúsculas, como en algunas traducciones, significa que es el nombre de Dios al que los judíos veneraban tanto, que no podían mencionarlo. En los manuscritos, ellos no escribían las vocales, solo las consonantes. Quedaría así JHVH. Trate de pronunciarlo. ¿Verdad que no se puede? Es impronunciable. Así que nosotros no sabemos que vocales faltan. El consenso general de opinión, es que, el nombre sería pronunciado Yahweh, pero en algún momento la pronunciación “Jehová” se popularizó más que Yahovah, pero probablemente Yahweh, es la pronunciación correcta, pero eso no lo sabemos con seguridad. Este es el nombre con el que Dios ha buscado relacionarse con el hombre y es el nombre que habla del deseo de Dios de llegar a usted y a todas sus necesidades. Así que siempre que usted encuentre estas mayúsculas J E H O V A, es que simboliza el nombre de Dios. También puede encontrar la J mayúscula y el resto en minúscula, y ésta es la traducción del Hebreo Adonai, que significa Jehová a manera de un Título. Así que, todas las mayúsculas significan que es una traducción de Yahweh, Jehová como nombre, el nombre de Dios, Yahweh.

Aquí tenemos el primer uso de ese nombre en la Biblia, en el día en que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.

Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

Aquí vemos que pareciera que no hubo lluvia antes del tiempo de Noé. Antes de eso, por la tarde se levantaba una llovizna desde la tierra y ésta se regaba con éste rocío o llovizna. Y es interesante notar que, aunque no había lluvia, sí había ríos.

Había cuatro ríos que salían del Jardín del Edén. ¿Cómo puede usted tener ríos sin lluvia? Esto crea un interesante problema, con el cual se puede especular, pero es muy posible que hubiera cavernas subterráneas con una gran cantidad de calor y fuerza, y agua entrando desde el mar a estas cavernas subterráneas que son como un generador de vapor, por así decirlo; el volcán, el vapor, con éste condensándose y fluyendo como agua; así tendríamos un suministro de agua. Usted podría tener en este punto, mucha agua subterránea, con esta gran manta de humedad alrededor de la atmósfera, y además, por la noche la llovizna que sube, tendríamos así la forma en que la tierra fue regada antes del diluvio.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Así que vemos que Dios en el capítulo 1 dice, “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Creado a semejanza de Dios, con la habilidad de adorarle y de tener compañerismo con El.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente.

Oriente vendría a ser el Este si tomásemos como punto de partida el lugar en donde había sido creado Adán. En cuanto a la ubicación, nosotros no sabemos en dónde estaba el Jardín del Edén. No tenemos manera de encontrar su ubicación ya que, desde esa época, hubieron varios cambios cataclísmicos en la geografía terrestre, los cuales han cambiado el curso de los ríos y de las montañas. Y existe una pequeña escritura, de la que conocemos muy poco, es un comentario concerniente a la época de Peleg, acerca de que en su época la tierra fue dividida.

Algunas de las últimas teorías dicen que los continentes se desplazan, dicen que en algún momento los continentes estuvieron unidos, conectados; pero éstos se desplazaron y aún hoy lo siguen haciendo. Es una teoría muy interesante, entonces nos preguntamos, ¿cuándo sucedió esto? ¿Hace cuánto tiempo? Sucedió en el tiempo de Peleg, y se lo coloca simplemente allí dando lugar a que las personas especulen sobre esto. Nosotros llegaremos a esto en uno momentos aquí en Génesis.

Así que Dios plantó un huerto al orienten del Edén.

Y puso allí al hombre que había formado.

Dios realmente hizo un lugar especial para Adán. El hizo este jardín o plantó este jardín, y luego puso al hombre en él.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Aquí tenemos un hermoso jardín, que Dios plantó, con árboles florecientes y llenos de frutos. Todo puesto allí para que el hombre lo disfrute. Debe haber sido realmente hermoso. Y en el medio del jardín había dos árboles, uno, el árbol de la vida; y el otro, el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartió en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

Sin usted pudiera deducir dónde está su ubicación, podría ir en busca de oro. Havila, ¿Dónde queda? No lo se.

Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

Pero sin duda es una ubicación diferente a la de hoy. Algunos piensan que, tal vez, sea una referencia al Río Nilo, pero realmente hay muy poca relación entre el Nilo, el Tigris y el Eufrates, que son los próximos dos ríos.

Y el nombre del tercer río es Hidekel, (actualmente el río Tigris); éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

Así que, dos de los ríos, el Tigris y el Eufrates, algunos creen que eran una clase de canales que conectaban al Tigris y al Eufrates en la llanura de Babilonia. Algunos tratan de ubicar el jardín del Edén, en algún lugar en la llanura de babilonia, en el territorio situado entre el río Tigris y el Eufrates. Ellos dicen que ésta es la cuna de la civilización.